

y union, lo cual tambien podemos admitir como exacto; pero por otra parte se dice que inmediatamente despues de cerrarse la primera asamblea llegó á Radyagriha desde el Sur una comunidad de monjes dirigida por Purna, que respetando debidamente lo fijado por la asamblea no lo reconoció, porque su jefe solo queria regirse por lo que habia oido personalmente de Budha. Esto nos hace suponer que desde un principio existieron comunidades pequeñas que se mantuvieron separadas de los grandes centros y que siguieron á sus jefes y maestros particulares, con lo cual se explica que en las tradiciones del Norte y del Sur se citen patriarcas ó jefes de la iglesia muy diferentes, además de los diversos jefes de las dos ramas principales en que se dividió el budhismo, como hemos dicho. En ambas falta el nombre de Casiapa, pues en las tradiciones del Norte abre la serie de los patriarcas Ananda, y en las del Sur Upali, siendo el sucesor del primero Sanavasaka y el del segundo Dasaka. Cada uno de estos va seguido sucesivamente de dos, tres, cuatro y hasta cinco cuyos nombres omitimos y de los cuales desde el primero cada uno enseña y consagra á su sucesor, atribuyendo la leyenda á todos una vida extraordinariamente larga, con la actividad de propaganda y de milagros que son de suponer. Los patriarcas del Sur llenan entre todos un espacio de tiempo doble del de los patriarcas del Norte, es decir, aproximadamente 235 años, siendo notable que ninguno de estos patriarcas aparezca como promovedor del segundo sínodo, y que por otra parte no figure ningun sucesor de Upali entre los setecientos miembros, que son citados por sus nombres como lumbreras.

Los monjes de Vaisali, descendientes de Vriyi, como los adeptos de Devadata, habian declarado lícitas diez cosas que el Budha habia prohibido. Al llegar á aquella comarca Yasas, hijo de Cacandaca, observando su conducta, y viendo que recogian dinero y se lo repartian, los reprendió por ir en contra de la doctrina y avisó al pueblo laico para que no les diera nada. El pueblo le creyó y obedeció, pero Yasas tuvo que huir, porque los monjes le amenazaron con declararle fuera de su ley.

Dirigióse á Causamba, desde donde avisó á los monjes del Oeste y del Sur para que velaran sobre la buena doctrina y prohibiesen é impidiesen las contravenciones. Despues fué á ver á Sambuta-Sanavasi, que vivia en las faldas de las montañas del alto Ganges, el cual aprobó completamente su conducta. Al mismo tiempo llegaron tambien unos sesenta monjes mendicantes y cenobitas avisados por Yasas, todos venerables, que consideraron el caso como delicado, por lo cual se convino en juntar mas partidarios y atraerse sobre todo á Revata, el sabio de Soréya. Este á la sazón recorria varias poblaciones huyendo de tomar partido ninguno, pero fué en contrado por Yasas y Sambuta y dió su aprobacion y promesa de cooperar al fin propuesto.

Entretanto, tampoco habian estado ociosos los monjes de Vaisali, tan pronto como tuvieron noticia de los trabajos de sus contrarios. No consiguieron ganar al sabio de Soreya que rechazó sus muchos regalos, pero en cambio ganaron á su discípulo Utara, á quien nombraron maestro suyo para consolarle de la pérdida de su posicion. Por otra parte se habia puesto de parte de los del Oeste un cenobita llamado Sadha ó Salha.

En una asamblea ó capítulo de monjes fué decidido zanjar el asunto en el lugar donde habia comenzado.

Vivia entonces en Vaisali un anciano monje llamado Sarvacami, que habia sido discípulo de Ananda, y á él acudieron, previo convenio, Sanavasi y Revata para someterle los puntos litigiosos; mas Sarvacami dió la razon á la tendencia mas rígida, si bien no quiso decidirse mas que ante un sínodo.

No habiendo este sínodo, despues de mucha discusion, decidido nada, propuso Revata someter la cuestion á una comision mas reducida, para la cual se eligieron por cada parte cuatro individuos. Por una parte fueron nombrados Sarvacami, Salha y dos monjes mas del Este, y por la otra Revata, Sanavasi, Yasas y un monje del Oeste. Estos ocho comisionados celebraron sus sesiones en Valica-Arama como punto tranquilo.

Revata fué el encargado de proponer las preguntas y Sarvacami de contestar; y resultando esta informacion enteramente á favor de los budhistas del Oeste, la comision, y despues el sínodo de los setecientos, declararon que las cosas que tenian por permitidas los monjes del Este, no estaban comprendidas en la doctrina del maestro. Con esto quedó definitivamente resuelta, segun dice la relacion mas antigua, la cuestion sobre aquellos puntos; pero no por esto se consiguí la deseada inteligencia y se formó el primer gran cisma en la comunidad budhista. Esto sucedió en el reinado del cuarto, quinto ó sexto sucesor de Ayatasutra, llamado Calasoca, por otro nombre Cacavarna, ó sea «el Negro,» que al principio habia favorecido á los Vriyi, pero que despues se hizo ortodoxo. Con este rey, las relaciones del Norte, y en especial las del Tibet, han confundido á otro Asoca posterior, el mas célebre (1).

Hasta aquí las diferencias entre los diferentes grupos ó partidos y los cismas hostiles é irreconciliables, se fundan solamente en cuestiones de disciplina, sin tener nada que ver con los dogmas budhistas. Segun todas las relaciones, los partidarios de las libertades rechazadas por el sínodo celebraron otro sínodo contrario y formaron la secta de los mahasanghikas, en oposicion á la iglesia ortodoxa. Esta secta se dividió sucesivamente ramificándose en otras sectas, de las cuales se citan, al cabo de años, diez y ocho, cuyos nombres se encuentran en la obra de Rockhill, pero que, como hemos dicho, diferian solamente en cuestiones exteriores ó de disciplina, hasta que mucho despues se formaron con la metafísica budhista escuelas que se diferenciaban por sus teorías.

No es aquí donde podemos entrar en el laberinto legendario de las relaciones contradictorias y que no ofrecen ningun punto histórico para servir de guía. Lo único que podemos admitir es que durante tres generaciones la comunidad budhista cultivó sus tradiciones, transmitiéndolas cuidadosamente, hasta que al cabo de un siglo se fijaron, coleccionándolas con carácter de cánones, ya respecto de las solemnidades religiosas como la fiesta de la confesion, ya respecto de las reglas y disciplina, todo lo cual forma la base comun de las comunidades budhistas del país, cada una de las cuales tiene su clero, ó sea sus monjes, en mayor ó menor número y sus adeptos tambien en el pueblo laico.

Desde la fijacion definitiva de la tradicion debian ser considerados necesariamente como pecadores ó herejes todos los contraventores, que si eran simples individuos necesitaban hacer la penitencia que la comunidad les impusiera, y si continuaban recalitrantes la comunidad, en sus asambleas de confesion, les excomulgaba. Si los herejes formaban una comunidad que se apartara de algunas tradiciones fijadas en los cánones é introducía reglas nuevas, se sometía el asunto á un sínodo, por cuyo motivo es de suponer que se reunieran

(1) *Cullavagga*, XII, 2, 9; véase tambien Lassen, tomo II, edicion segunda, 90; Koppen, tomo II, 138; Rockhill, 182. Esta confusion constituye las discrepancias entre las versiones de las relaciones de diferentes épocas que tratan del segundo concilio ó sea de la segunda fijacion de los cánones budhistas, es decir que solo difieren principalmente en la época, ó mejor dicho reinado, en que se celebró, ó si fué en el del rey Asoca, que reinó á los 100 ó 110 años de la muerte del Budha, ó en el del Asoca que vivió 100 años despues del otro Asoca.

muchas de estas asambleas para oír y juzgar á comunidades heterodoxas, como eran las de los Vriyi y otras (1).

De algo habia servido la noticia que dió Ananda en el primer sínodo de los preceptos inferiores que podia abolir la comunidad si así lo juzgase oportuno; habia producido efecto lo mismo que la penitencia que el maestro habia encargado imponer al monje Chana; pero esto condujo justamente á discordias y cismas, sin que ganase nada en ello la doctrina. A estas causas se agregaron las distancias y el consiguien-

te extrañamiento voluntario, las consideraciones guardadas al pueblo y el favor ó desfavor de los muchos potentados, como podemos suponer sin que para ello tengamos datos históricos. Con todo, el budhismo no habria podido resistir á los embates, enemistades y amenazas del exterior, y á las divisiones y los cismas interiores, si no se hubiese levantado en la India un poder político que fué extendiendo hasta mas allá de la India su dominio, tomando al budhismo bajo su proteccion.

## PARTE SEGUNDA

### LA PROPAGACION DEL BUDHISMO EN LA INDIA (DESDE ASOCA HASTA CANISHKA).

#### CAPITULO PRIMERO

##### LA SUBIDA DE LOS MAURYA Y SU REINADO

La dinastía robusta de los Maurya fué fundada por Chandragupta, el Sandracot de los griegos, descendiente, segun la leyenda, del sakia que cuando la destruccion de Capila huyó al Himalaya, donde fundó un pequeño reino. Al ser vencido este rey por un rey vecino, su esposa huyó á Pushpapura ó Pataliputra, donde parió un hijo, el cual fué encontrado por un pastor, que le dió á un cazador y que se crió luego entre muchachos pastores y aldeanos. Segun otra tradicion, Chandragupta fué hijo legítimo ó ilegítimo de una mujer ó concubina de un Nanda. Otras tradiciones le hacen hijo de un jefe ó general de los Nanda, y siendo despedido por estos, se hizo luego poderoso, conquistándose un reino (2). Siempre resulta de la historia que la juventud de Chandragupta se relaciona de cerca ó de lejos con los Nanda, reyes de Magadha, á los cuales sucedió posteriormente en el trono; por cuya razon es necesario que empecemos por la historia de los sucesores de estos reyes, es decir, los de Bimbisara y los de Ayatasutra, de los cuales ya conocemos, á lo menos de nombre, á Udayin ó Udayibhadra y á Calasoca ó Cacavarna.

Las fuentes brahmánicas y las budhistas del Norte y del Sur citan series de reyes de Radyagriha y de Pataliputra con los años de sus reinados; pero no concuerdan ni en los datos ni en los pormenores con los históricos que resultan de otra parte. Lo único en que están acordes es en que los primeros reyes mataron cada uno á su padre, como hizo Ayatasutra, para sentarse en el trono. Por esto merecen poca fe todas estas listas de reyes, y menos que las otras las listas brahmánicas. Tambien son diferentes é incompletas las listas budhistas del Norte, por manera que procuraremos presentar la historia del mejor modo posible, tomando por base la crónica de Ceilan, que es tambien la mas antigua y la mas creible.

El sucesor de Ayatasutra, que reinó todavía 24 años despues

(1) Segun Cunningham en su *Anc. Geogr.*, eran los Vriyi una tribu numerosa dividida en muchas ramas, como los Lihavi de Vaisali, los Vaidehi de Mitila, los Tirabucti de Tirhut. El distrito de Vaisali era solo uno, si bien el mas importante del pueblo Vriyi, que segun Hiuen Tsang, habitaba entre Gandaki y Mahanadi con sus ocho ramas y otras tantas ciudades principales.

(2) La historia de la juventud de Chandragupta tiene mucha analogía con la de Ciro.

de la muerte del Budha, fué Udayin ó Udayibhadra, al cual sucedieron de padre á hijo Anurudha, Munda y Nagadasaca, que juntos reinaron 48 años. Al cabo de este tiempo reemplazó á esta dinastía de parricidas Susunaga, hijo de un príncipe de los Lihavi de Vaisali, que reinó 18 años segun unos y diez segun otros, sucediéndole su hijo Calasoca ó Cacavarna, que reinó 28 años. Con esto se llega á 110 ó 118 años despues de Budha, es decir, mas allá del primero, y segun otra relacion, hasta el segundo sínodo. Si admitimos el período de 18 años como mas exacto, y fijando la muerte del Budha en el año 477 antes de nuestra era, quedan hasta la subida al trono de Chandragupta en el año 315, 44 años que se atribuyen en una mitad á los reinados de los diez hijos de Calasoca y en la otra mitad á los nueve reyes Nanda que se citan, pero que segun la crónica, relativamente, mas moderna de Ceilan, eran idénticos á los diez hijos de Calasoca despues de Badrasena, lo que parece tambien mas verosímil. El último individuo de la dinastía Nanda fué Dana-Nanda ó sea Nanda el codicioso, en cuyo reinado Alejandro Magno, rey de Macedonia, invadió la India para completar sus conquistas, de cuyo hecho hablan las leyendas é historias de todos los pueblos, excepto la Historia de la India, que entonces no se habia escrito todavía, y sus crónicas posteriores no mencionan este suceso porque en general solo tratan de sucesos notables por su trascendencia profunda en los asuntos interiores (3).

Alejandro Magno emprendió su campaña de la India á fines de la primavera del año 327, despues de haber conquistado, para asegurarse las espaldas, las provincias septentrionales de la Persia, la Bactriana y la Sogdiana; de haber fundado ciudades nuevas y de haber poblado estas y otras con soldados mercenarios y bárbaros. Tambien habia entablado relaciones con príncipes indios como Mofis, el joven rey de Taxila ó de Taxasila, que se puso á su disposicion

(3) Estas crónicas atribuyen á Udayin 16 años de reinado y tres (segun la Budhaghosha, 18) á Anurudha y Munda juntos, y á Nagadasaca 24 años. El fundador de la dinastía, Susunaga, parece haber sido hijo y sucesor de Nagadasaca, siendo poco probable que fuese idéntico con Cala-Asoca. La crónica mas antigua no menciona á los Nanda, mientras la relativamente moderna los declara idénticos á los diez hermanos, hijos de Cala-Asoca, cuya caída refiere la leyenda birmana y que reinó en Pataliputra. Estos reinados ocuparon juntos un período de cuarenta años, segun la relacion brahmánica, mientras la Purana duplica este número y da al hijo de Nanda (entendiendo seguramente toda su dinastía) 88 años de reinado.

contra sus vecinos. Tres años pasó en el Paropamis, país de Persia, en cuyo tiempo concibió y preparó el paso á la India, habiendo reunido en el invierno del año 328 al 327 un ejército de 120,000 infantes y 15,000 jinetes en la antigua capital de la Bactriana. Con este ejército se puso en marcha hácia el Norte al pié del Hindukush, desde donde se dirigió á Nicaya ó sea Astacia. Pero nos debemos contentar aquí con exponer la relacion que esta empresa, descrita por tantos historiadores, guarda con la historia de la India (1).

El camino desde el país de Cabul hasta el Penjab pasa, describiendo infinitas curvas, por barrancos y desfiladeros grandes y pequeños. Pero es uno de los mas rectos y el aprovechado desde remota antigüedad por pueblos y ejércitos invasores y conquistadores, que han seguido el curso del río Cabul hasta su desembocadura pasando por las montañas de Khond y por el desfiladero de Khaiber hasta Pushcalavati. Por este camino envió Alejandro á Perdicas y Hefestion con la mitad de sus fuerzas, proponiéndose volver á reunirse con ellos en Nicaya, á donde habia dado cita tambien al rey de Taxila y otros príncipes y reyes de la India para que le presentaran su sumision y homenaje. Entretanto con la otra mitad de sus fuerzas tomó la direccion del Norte al través de las montañas, de cuyas poblaciones, ciudades y plazas fuertes habia tenido noticia, así como de su valor. En esta marcha venció y conquistó unas tras otras, pasando por los rios Coas, Conar y Gauri y apoderándose de las ciudades de Andaca, Bagor, Masaca, Ora y Bazira, algunas de las cuales encontró abandonadas é incendiadas por sus habitantes, mientras que otras fueron defendidas heroicamente.

Al llegar la primavera Alejandro habia ya vencido y sometido á los asvacas; y despues de haber tomado posesion de Pencaleotis llegó á orillas del Indo, algunas leguas al Norte de Atok, donde se volvió á reunir con sus dos generales, que habian llegado allí sin grandes dificultades y habian echado, siguiendo sus órdenes, un puente sobre el rio. Continuaba todavia en manos del enemigo la plaza fuerte de Avarana (Aornos), situada entre Embolima y Bazira, donde se habian concentrado los restos de las fuerzas indias. Alejandro sitió y tomó esta plaza, dejando en ella guarnicion, como en las otras; y despues de haber dispersado otro ejército enemigo, que habia reunido un hermano del rey de Masaca en la ciudad fortificada de Dirta, pudo jactarse de haber sometido los territorios donde al Oeste del Indo habian dominado en otros tiempos los reyes persas Darío y Jerjes. Antes de pasar el rio recibió todavia á los embajadores del rey Taxiles, que le presentaron millares de cabezas de ganado bovino y lanar, elefantes, centenares de talentos de plata y un cuerpo de caballería.

Despues de esto trasladó Alejandro su ejército al otro lado del rio, parte por el puente y parte en barcos y almadrías, y entró en el territorio de Taxila, cuyo rey le recibió con todos los honores debidos en su capital. Allí se le presentaron reyes y príncipes de territorios vecinos, ya en persona, ya por

(1) Se encuentra una relacion de las obras antiguas que tratan de este suceso en la de Sainte-Croix: *Examen critique des hist. d'Alexandre le Grand*, segunda edicion; F. Dübner y K. Mueller; los escritos de Arriano: *Fragmentos é itinerario de Alejandro*, y la obra de Schwanbeck: *Megasthenis India*, *Fragm.*, etc., Bona, 1846. Entre las obras modernas citaremos la *Historia de Alejandro Magno*, por Droysen; la obra de Benfey: *La India*; la de Lassen: *Antigüedades indias*; Cunningham: *Anc. Geogr.*, y la *Historia de Grecia y Roma*, por Hertzberg, que forma parte de esta *Historia Universal*. A fines del año 330, no permitiéndole el invierno pasar por el Hindukush, fundó la ciudad de Alejandría á diez jornadas de la capital de la Bactriana, á diez dias de marcha al Sudeste de Zariasp. Nicaya fué identificada antes con la antigua Kabura (hoy Cabul) ú Ortospana, opinion á que se inclina Cunningham; pero Lassen y Droysen opinan que estaba situada donde hoy se halla Begram. Esto último es lo mas verosímil.

medio de embajadores, como lo hizo el soberano de Abisara, para ofrecerle sus homenajes y sumision. A todos ellos dejó Alejandro sus territorios en calidad de vasallos suyos, con la obligacion de admitir una guarnicion macedonia y obedecer á un gobernador ó sátrapa. Le inspiraba naturalmente poca confianza la fidelidad de algunos de aquellos potentados, sobre todo la del rey de Abisara, que era uno de los mas poderosos, al cual obedecia tambien el país de Cachemira y que además era enemigo del rey de Taxila y amigo de Poro, el soberano mas poderoso del Penjab.

Poro, llamado tambien Paurava, ó sea descendiente de Puru, cuyo reino estaba situado entre el Hidaspes, llamado hoy Dylam, uno de los cinco rios del Penjab, y el Asikne (Acesines), respondió á la intimacion de Alejandro, que le mandaba salir á recibirle á la frontera de sus Estados, presentándose con un ejército cuádruple del ejército invasor, con sus carros de guerra, elefantes y guerreros de á pié y á caballo, componiendo solo la infantería el doble del ejército enemigo. La batalla que se entabló entre los dos ejércitos fué la mas empeñada de toda la campaña y una de las mas famosas de la historia de todos los tiempos; famosa en la vida del conquistador así como en la historia de la India, habiendo sido por lo mismo descrita por muchos autores antiguos griegos y otros posteriores hasta los modernos, que han estudiado los lugares. Por lo mismo podemos limitarnos aquí á referir los rasgos principales y los resultados de la lucha (2).

Cerca de Yalalpur, donde convergen las cordilleras del Norte y Oeste, no léjos del Hidaspes, dejando solo un angosto paso, se hallaba acampado el ejército de Alejandro, separado del de Poro solo por el rio. El rey indio habia ocupado cuidadosamente todos los puntos que, en su opinion, podian permitir el paso del enemigo y ya creia que éste estaba decidido á aguardar el fin de la estacion de las lluvias, cuando Alejandro efectuó el paso. El rey macedonio atravesó el rio con una tercera parte de sus fuerzas, dejando otra tercera parte en el campamento á las órdenes de Cratero y enviando el resto á cierta distancia al Norte para pasar el rio mas adelante, durante la noche, detrás de las alturas inmediatas á la orilla, hasta Darapur (Delavar), situada rio arriba y algo mas abajo de Yelam. En este punto una isla cubierta de monte ocultó el paso del ejército por el rio en aquel punto, maniobra que impidió la reunion de la hueste de Poro con la de Abisares, que debia llegar por aquel sitio. Estaba ya realizado el paso de casi todo el ejército, cuando el enemigo lo advirtió y avisado Poro envió al encuentro del enemigo una seccion de caballería con un número de carros de guerra á las órdenes de su hijo. Esta tropa fué derrotada, pereciendo el hijo del rey en la pelea.

Entonces el mismo Poro acudió con todas sus fuerzas al combate y dejando en el campamento solo las fuerzas mas necesarias, situó las suyas en una llanura, en larga línea de batalla, siguiendo la táctica india, es decir, colocando los elefantes en primera línea, á suficientes distancias entre uno y otro, y detrás de ellos, en segunda línea, la gente de á pié, y la caballería en ambas alas y apoyada por los carros de guerra. En esta posicion aguardó el ataque. Alejandro envió su caballería contra la caballería india, y componiéndose aquella de sogdianos, bactrianos y dacios, jinetes por naturaleza y montados en corceles robustos y veloces, se mostró superior á los jinetes indios, que tuvieron que retirarse detrás de los elefantes. Entonces mandó Poro soltar una parte de estos,

(2) Entre las descripciones de autores antiguos citaremos las de Arriano, Diodoro, Quinto Curcio, Plutarco y Alejandro. Entre las modernas citaremos la de la historia de Alejandro por Droysen; Benfey: *Indien* (Ersch y Gruber); Lassen: *Ind. Alt.*, y respecto de los lugares puede consultarse á Cunningham: *Anc. Geogr.*, página 159.

ante cuya embestida y cuyos rugidos los jinetes y caballos macedonios huyeron espantados; pero no la infantería, que entonces avanzó á pesar de los grandes destrozos causados por aquellos animales furiosos, que en número siempre creciente se arrojaron sobre ella. En aquel momento emprendió la caballería india un nuevo ataque, pero fué tambien rechazada, y arrojándose luego la caballería macedonia sobre la infantería india, sembró la confusion en sus filas, causándole muchas bajas. Entonces se generalizó la lucha entre hombres y animales, que fué espantosa y mortífera. Los elefantes de guerra, perdidos sus conductores, y en su mayor parte furiosos, y muchos de ellos heridos, embistieron á amigos y enemigos sin distincion, derribando y aplastando á cuantos encontraron en su camino, hasta que muchos de ellos desjarretados á hachazos y los demás cansados, quedaron tendidos en el campo. Alejandro consiguió volver á reunir y ordenar á los suyos, y formando la falange con su infantería la dirigió contra el enemigo, mientras él á la cabeza de su caballería le atacaba por la espalda. Este movimiento decidió la batalla, y las fuerzas indias, á pesar de su mayor número y de su valor, sucumbieron ante la superioridad del arte militar macedonio. Destrozada la caballería india, cubierto el campo de multitud de cadáveres y heridos de la infantería, y fugitivas las tropas que quedaban, llegaron con las suyas frescas Cratero y Tolomeo, que completaron la victoria de Alejandro y la derrota del enemigo persiguiéndole y destrozándole. Poro se habia mostrado digno descendiente de sus antecesores y de su corona, gran general y héroe. Alejandro le persiguió en su huida con intencion de salvarle antes de que fuera víctima de otros perseguidores, pero su caballo cayó y fué enviado Taxiles en su lugar á Poro. Poco faltaba para que Taxiles sucumbiera al ataque del rey indio cuando llegaron otros, entre ellos Meroes, amigo de Alejandro, y entonces bajó Poro de su elefante, se rindió, y despues de haber apagado su ardiente sed, hizo conducir á presencia del vencedor, que le recibió respetuosamente, admirando su aspecto y continente noble. Preguntado por Alejandro cómo queria ser tratado, respondió Poro, segun se dice: «Como rey,» y vuelto á ser preguntado lo qué se le ofrecia, añadió que la primera contestacion lo decia todo. En efecto, el vencedor le concedió todo lo que le aconsejaban su magnanimidad y su interés. Devolvió á Poro su reino, bien que en calidad de provincia del imperio de Alejandro y hasta lo engrandeció mas adelante muchísimo con otros territorios conquistados, ganando de esta manera el poderoso rey indio un aliado y vasallo fiel y mas poderoso que antes.

Alejandro permaneció treinta dias en el territorio de Poro y fundó dos ciudades nuevas, una llamada Bucéfala, en el sitio del campamento que habia ocupado su ejército antes de pasar el rio, y otra llamada Nicaya, al otro lado del rio. Además fortificó otras ciudades y despues se dirigió al país de Glauca ó Glaucanica, situado mas al Este y Sudeste, donde se le rindieron muchas y grandes ciudades que agregó al reino de Poro. Siendo aquel terreno muy abundante en bosques de especies de árboles excelentes para construcciones, hizo cortar muchos para acopio á fin de construir una escuadra para bajar en su día por el Hidaspes y el Asikne al Indo y al mar. Abisares, temeroso, envió al conquistador á un hermano suyo con presentes, oro y elefantes; pero Alejandro le mandó á decir que se presentara en persona, antes que él le fuese á buscar á la cabeza de su ejército. Tambien sofocó una sublevacion de los asacanos por medio de sus sátrapas, y hecho esto pasó el Asikne, llegando al reino del otro Poro, el menor, rey de Gandaritis, que le habia ofrecido antes su amistad pero que despues habia preferido huir. Encargó entonces Alejandro á su general Hefestion que se apoderase

de todo aquel país y lo agregara al imperio de Poro el mayor, tio del otro.

Despues continuó su marcha hasta mas allá de los rios Iravady y Ravi (Hidraotes), encontrando el país habitado por pueblos guerreros, semi-nómadas que no reconocian rey y que hasta entonces habian conservado su independencia. Aquellos pueblos eran los llamados bahikas en el idioma de los brahmanes, y tambien por otro nombre llamados aratas, y por los griegos cataes (1). En vano habian querido someter á estos pueblos Poro, el mayor, y Abisares con sus ejércitos reunidos, y Alejandro, despues de haber sometido los primeros de estos pueblos, echó de ver que á medida que avanzaba, se volvia á reunir los vencidos, cataes, kshudracas, mallas y otros, á sus espaldas, concentrando todas sus fuerzas en su ciudad fuerte de Sangala para defender desde allí su libertad é independencia.

Contra este baluarte se dirigió Alejandro y lo tomó por asalto despues de una marcha de tres dias, de una resistencia heroica y de repetidas tentativas de los sitiados para evadirse. Los que no murieron en el asalto fueron acuchillados en número de muchos miles por órden del vencedor, que quiso ofrecer un escarmiento terrible á otros pueblos. En otras dos ciudades aliadas de Sangala y cuyos habitantes habian huido, mandó degollar á los pocos que habian quedado, ancianos y enfermos. Sangala fué arrasada, despues de lo cual no encontró apenas resistencia Hefestion, al cual Alejandro habia encargado la sumision de los demás pueblos. Sus territorios fueron incorporados al imperio de Poro, que se habia mostrado en esta guerra aliado fiel y cuyo imperio se extendió con este aumento desde el Hidaspes hasta el Hifasis (el Vipas ó Vipaca de los antiguos indios), donde el destino puso fin, como se sabe, á la sed de conquistas de Alejandro (2), el cual tenia intencion de pasar mas al Este, hasta el Ganges y hasta su desembocadura en el Océano.

Habia oido á Fegueo, el último rey que se le habia sometido, hablar de la gran extension del imperio de los prasios, del vigor y valor de sus habitantes, de los numerosos ejércitos y tropas de elefantes de su soberano y de que éste estaba odiado por su pueblo. Tales noticias excitaron al conquistador á no retroceder ni aun ante las doce jornadas por el desierto que le separaban de aquel imperio; pero lo que no pudieron desiertos, montañas, rios, ni otras dificultades de la naturaleza, ni la resistencia de pueblos valientes que defendian su libertad é independencia, lo logró su propio ejército, que no quiso seguirle mas léjos. Las tropas de Alejandro estaban cansadas y atacadas de nostalgia; por lo demás, sus adversarios habian sido muy respetables, y les esperaban otros mas numerosos y mas fuertes, á todo lo cual se agregaban la estacion de las lluvias y las noticias de tener que pasar fatigas todavia mayores que las pasadas, alejándose siempre mas y mas de su patria, tan distante ya. Por tanto aquel ejército tan victorioso, obediente y sediento de gloria, se resistió á seguir á su jefe á pesar de las promesas de Alejandro y de sus generales de nuevas glorias y nuevas riquezas. Ale-

(1) La fortaleza principal de los cataes era Sangala, que se cree idéntica con Sacala, citada por los poemas épicos como ciudad de los Madra, tribu del pueblo bahika cuya situacion no ha podido fijarse todavia por los sabios. Cataes, del sanscrito *xatar*, parece significar mestizos de chatryas y sudras.

(2) Segun la tradicion (véase Droysen, Benfey y Lassen), desde aquel punto se dirigió Alejandro hácia el Norte al reino de Sopenites, que acudió á recibir al conquistador con todo el lujo de un rey indio, para someterse y ofrecerle como presente una jauría de sus famosos perros de caza. Dicen que en aquel país existió la antigua costumbre india de hacer inspeccionar á los recién nacidos por la autoridad, la cual mandaba matar á todos los niños feos y mal formados. Sobre la situacion del reino de Sopenites y sobre el punto donde el rey se presentó á Alejandro, difieren las opiniones.